



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Ministerio de Justicia nº 5180-
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Diáconos: Priscilo Valero y
Luis González

No. 112
Octubre
2014

DOMINGO

CULTO
11.00 h.

ESTUDIO BÍBLICO
18.00 h. (**Números**)

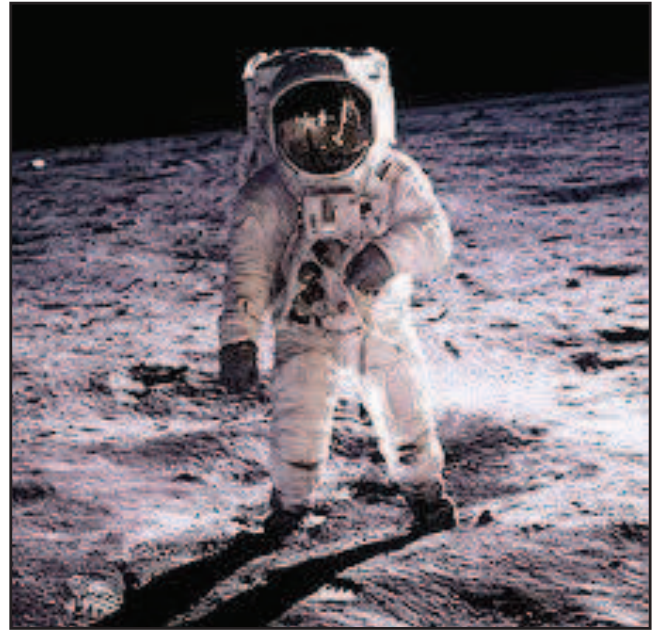
OBEDIENCIA A LA FE

La *Carta de Pablo a los Romanos* es un desafío pastoral. Desde luego, de gran riqueza teológica. En ninguna otra parte Pablo nos muestra el evangelio de la gracia salvadora de Dios en Cristo tan hermosa y profundamente como lo hace aquí. Pero la teología de Pablo acerca de la gracia no es una exposición abstracta de doctrina. Se esfuerza en explicar a la iglesia en Roma el evangelio que predica, y en afianzarles en ese evangelio. La doctrina apostólica siempre tiene un enfoque pastoral. La verdadera teología hay que vivirla (Martín Bucero), nunca son verdades en bruto.

Dicho esto, es llamativo que Pablo abre y cierra esta *Carta a los Romanos* con una misma frase: 'la obediencia a la fe' (1:5 y 16:26). Comienza su carta diciéndole a la iglesia en Roma que él "recibió la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre (de Jesús)"; y termina su carta diciendo que la revelación de Dios en los escritos proféticos "se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe."

¿Qué es esa 'obediencia a la fe'? La fe, el confiar en Jesucristo y renunciar a uno mismo, es la obediencia al mandato del Evangelio a creer en el Señor Jesús para ser salvo. Pero veamos si este es el signi-

ficado exacto de 'la obediencia a la fe'. Es más probable que esta frase nos diga que la fe en Jesucristo introduce al creyente en una vida de obediencia a Jesucristo. Donde no hay una obediencia sincera a Jesucristo, no puede haber una fe salvadora en Cristo. Esto tendría que ser obvio para todos nosotros. La fe no es un mero asentimiento teórico a propuestas bíblicas. La fe, lo que la Biblia quiere decir con fe, te lleva a Cristo, te lleva a una unión y comunión viva y personal con Cristo.

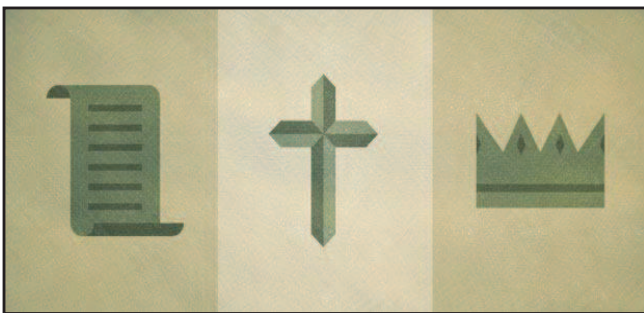


Pero el Evangelio no nos ofrece a Jesucristo solo como Salvador del pecado. Le muestra como Profeta y Rey además de Sacerdote. Como Sacerdote, él hizo expiación de nuestros pecados y ahora intercede a la diestra de Dios para bendecirnos,

defendernos y protegernos. Como Profeta, se revela ante nosotros como la última y mayor palabra del Padre celestial. Como Rey, nos gobierna como nuestro soberano. Nos ha comprado con su propia sangre y no somos nuestros (*1 Corintios* 6:19-20). El triple ministerio de Cristo nos indica la naturaleza de la salvación que es nuestra solamente por la fe en el Hijo de Dios. Él nos ha salvado para ser su posesión más preciada (*Éxodo* 19:5; *1 Pedro* 2:9), para hacernos sus siervos fieles, amantes y obedientes. No somos nuestros. Hemos sido rescatados para glorificar a Dios en nuestro cuerpo.

Hay otro aspecto o dimensión en 'la obediencia a la fe'. La obediencia del cristiano a Cristo tiene que ser una obediencia creyente. Todo lo que hacemos, tenemos que hacerlo en fe. La obediencia legal es alimentada por el deseo de hacer méritos para con Dios. Nace del miedo, no

del amor. Intenta cumplir, sin ser verdaderamente obediente. En contraste, la obediencia evangélica es alimentada por el amor y la gratitud. Es incitada por el deseo de agradar al Salvador. Ve la obediencia a los mandamientos de Dios no como una tarea a cumplir, sino como un verdadero placer (*Salmo 119:24, 35, 47, 70, 97; Juan 14:15*). El amor realmente hace dulce la obediencia.



La obediencia a la fe: ¿crees que dan la talla, tu vida y la mía? ¿Es nuestra fe una fe verdaderamente bíblica, que salva?, es decir, ¿una fe que ama y busca la obediencia? Nuestra obediencia a Cristo ¿se alimenta de gratitud y amor? ¿Es nuestra obediencia parcial y selectiva? ¿O es nuestra obediencia completa? ¿Nos duelen nuestros fracasos en obediencia, sobre todo porque le duelen a nuestro amado Salvador que murió para que nosotros viviéramos?

Hace unos años, en ciertos círculos eclesiales era bastante común decir que Jesús podía ser tu Salvador sin ser tu Señor. Que primero le recibes como Salvador, y luego, un tiempo después, como Señor. Este

pensamiento llevó a la idea asombrosa de que pudiera darse el caso de un cristiano que vive en desobediencia a Cristo. Es verdad que todos los cristianos pecan, y a veces pecan mucho. Pero si decimos que conocemos a Cristo, pero no guardamos sus mandamientos, somos mentirosos y la verdad no está en nosotros, como dijo el apóstol Juan (*1 Juan 2:4*). Una de las características esenciales de un cristiano es un sincero pesar y dolor a causa de la desobediencia, y una decisión diaria –en dependencia del Señor– de vivir más conforme a sus mandamientos.

El salmista escribió: “¡Oh, cuánto amo yo tu Ley!” Los que vivimos a este lado del Calvario tenemos mucho más motivo para decir ‘¡Oh, cuánto amo yo tu Ley!’ ¿Lo hacemos?

Ian Hamilton

(pastor de la Iglesia Presbiteriana de Cambridge, Reino Unido)





Pinos Reales



26-28 de septiembre

Rosa nos cuenta...



Nací en Lima, Perú. Me crié en un hogar no cristiano. Soy la segunda de tres hermanos, dos mujeres y un varón. Mi padre abandonó a mi madre. Ella tuvo que ponerse a trabajar para salir adelante. En ese entonces tenía once años. Estudié hasta primero de secundaria. Y así fue pasando mi vida hasta que me casé muy joven (16 años) porque quedé embarazada. Tuve dos hijos. Mi matrimonio no fue bien, debida, en parte, a la diferencia de edad, y me divorcié.

Después tuve un segundo compromiso. Fue una relación bonita, ya que estábamos enamorados. En esta relación tenía 28 años. Tuvimos dos hijos, fuimos muy felices por aquel entonces; él trabajaba como vendedor de cuadros y viajaba mucho. Al cabo de un tiempo conoció a una amistad que le compartió el Evangelio, entonces se hizo cristiano y comenzó a leer la Biblia. Lo que no me agradó fue que llegó a imponer bastantes reglas en el hogar, a causa de lo que entendía de la Biblia y de lo que le inculcaba la iglesia, como la abstención y el cumplimiento de ciertas prácticas religiosas. Eso resultó un agobio para mí, por lo que discutía con él. No llegamos a ningún acuerdo, así que decidí separarme. Al no saber nada de mi último compromiso, me fui a vivir a la casa de mi madre con mis hijos.

Pasado un tiempo, mi hermana me ofreció hacerme un contrato para viajar a Madrid a trabajar. El procedimiento se efectuó muy pronto y pude venirme sin inconveniencia a España. Estando ya en Madrid, empieza otra etapa de mi vida. Tan solo pensaba en trabajar para enviar dinero a mis hijos y traerlos pronto. Y fue así. Ellos se adaptaron bien a la vida aquí. Los matriculé en el colegio y emprendieron sus estudios.

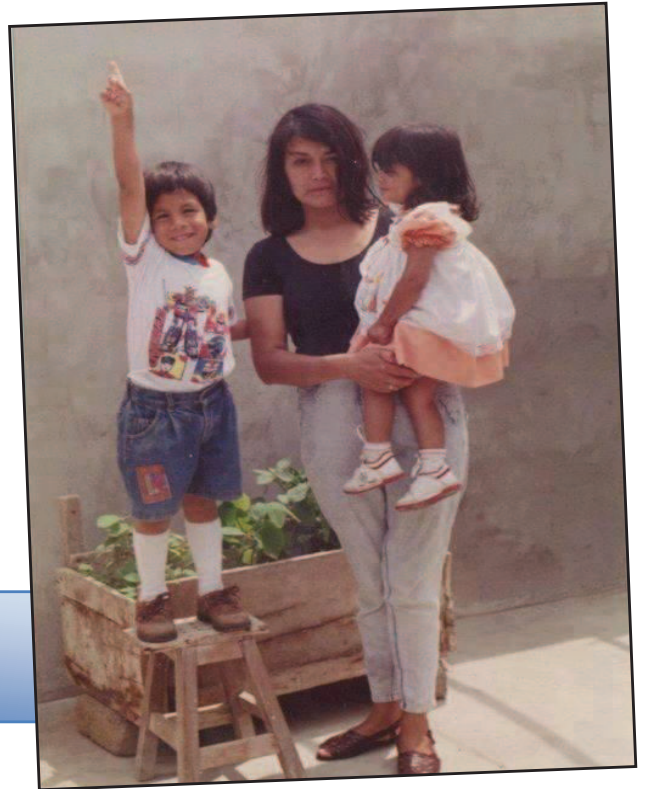
Un día conocí a Mercy, una señora cristiana que me invitó a la iglesia, pero yo por entonces no estaba interesada en las cosas de Dios. Curiosamente, seguí encontrándome con gente cristiana que me invitaban a sus reuniones; yo era bastante desconfiada y rehuía las invitaciones. Un tiempo más tarde conocí a una amiga. No sabía que ella era cristiana y me compartió su fe. Yo le confesé que no asistía a ninguna iglesia y entonces me invitó a su congregación. La iglesia se llama "iglesia Celebración Cristiana". Me agradó estar ahí, hice buenas amistades y llevaba a mi hijo los domingos. Ponía más en serio colaborar, pensando así tener la bendición de Dios; también me bauticé e hice mi profesión de fe.

Al cabo de un tiempo se observaba que las cosas no andaban bien, y fui avisado por mi amiga que conocí que no estaban enseñando ciertas cosas

conforme a la Palabra de Dios. Yo aún ignoraba muchas cosas del Señor. Luego, por tanto, empecé a reunirme con ella y otras hermanas más en casa los domingos. Compartíamos la Palabra, cantábamos alabanzas juntas, hasta encontrar una iglesia donde reunirme.

Finalmente, gracias a mi hijo Jesús, encontramos una iglesia bíblica –Cristiana Reformada– donde se expone la sana doctrina. Actualmente soy miembro, cada día creciendo más en mi fe, teniendo la certeza que Jesucristo murió por mí, que él llevo todo mi pecado por su vida de obediencia y su muerte expiatoria en la cruz, su sangre derramada por nosotros que me limpia de toda maldad. Y que él lo hizo todo, y yo no tengo que hacer ninguna buena obra para ganar la salvación sino que él me lo da todo por gracia. Eso he creído.

A Dios sea la Gloria.



Jesús nos cuenta...

Nací el 26 de diciembre de 1989 en la capital de Lima, Perú. Crecí en un hogar aparentemente cristiano. Mis padres pertenecían a una iglesia Pentecostal. Fui matriculado en un colegio evangélico donde acabé mis estudios primarios. Ya en mi infancia aprendí las historias de Jesús, las alabanzas y todo eso, gracias a estar en una iglesia evangélica.

A mi papá no conseguí conocerlo muy bien, sólo recuerdo que trabajaba como vendedor de cuadros. Él no fue responsable con mi mamá en el hogar, entonces ella se separó de él, y nos fuimos a vivir en casa de mi abuela Flor. Más tarde, cuando tuve ocho años, mi madre decide viajar a España para mejorar nuestra situación económica y más adelante traerme a Madrid.

La mayor parte de mi adolescencia la pasé aquí en España, cuando vine a Madrid en el año 2001 con doce años. En el instituto no era buen estudiante, me costaba trabajo aprobar las asignaturas. Me fijé que los estudios no era lo mío, además pasamos problemas económicos, por lo que me vi obligado a ayudar a mi mamá con los gastos de la casa. A los dieciséis años busqué y encontré mi primer trabajo como reponedor en un centro comercial. Mi manera de vivir era pasiva y gastaba mi tiempo en la distracción del ocio y la diversión. En realidad nunca fui tocado por el Señor por ese entonces, a pesar de acompañar a mi madre a las iglesias y participar con los jóvenes en la escuela

dominical. Yo estaba influenciado por cosas que no eran agradables a los ojos de Dios. Era rebelde, me cansaba levantarme cada domingo para ir a los cultos, e incluso ponía pretexto para no ir.

Cuando cumplí los 19 años, un hermano de la iglesia nos visitaba cada fin de semana a nuestra casa para hablarnos de la Palabra de Dios. Lo que me cautivó fue oír las parábolas de Jesús, sobre la historia del hijo pródigo. Me identificaba con ese relato. Gracias a Dios he conocido hermanos de iglesias que venían a mi casa para tener un tiempo devocional y compartir sobre las cosas del Señor.

Todo eso me hizo reflexionar sobre la existencia y el amor de Dios, que envió a su Hijo en rescate por nuestros pecados (*Juan.3:16*). Desde ese entonces estuve considerando mi situación y me hacía preguntas sobre el sentido de la vida. Tenía que volver a estudiar y terminar mis estudios –pensaba-. Cuando hacía algo malo o perdía mi tiempo en ociosidades, cada vez sentía punzadas en mi corazón, como si la conciencia quisiera advertirme de algo, me sentía muy confundido, me preguntaba muchas veces si estaba perdiendo mi tiempo. Necesitaba respuestas. Tenía la Biblia Reina Valera en mis manos y entonces empecé a leerla por primera vez.

Mi primera curiosidad era oír si en verdad Dios hablaba a través de ella, y así fue. Sentí cómo el Espíritu Santo me hablaba a través de los proverbios de Salomón. Subrayaba y apuntaba todas las citas más importantes para mi vida práctica. Oré por sabiduría, le clamé a Dios por mis estudios y Él me lo concedió. Cuando cumplí 20 años, finalicé mi graduado de secundaria y me propuse a seguir con el Bachillerato.

Dios abrió mi corazón para conocer su voluntad a través de las Escrituras y saber cuál era mi condición actualmente. Me leí casi todos los 66 libros de la Biblia en pocos meses y absorbí todo lo que las Escrituras enseñaban acerca de la Ley, la Gracia, los atributos y la voluntad de Dios y sobre todo la Salvación en Jesucristo. Me di cuenta que nada podía hacer si Dios no estaba a mi lado. Me arrepentí por mis pecados, y puse mi fe en Cristo Jesús sabiendo que no puedo hacer nada sin él. Fui rescatado por él de las tinieblas a la luz.

"Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén."

(*1 Timoteo 1:17*)



TABLÓN DE ANUNCIOS

· **WENCESLAO CALVO** Este mes de octubre el pastor tiene que viajar a Inglaterra, para visitar las iglesias que apoyan su ministerio. Antes de marcharse acabará la serie sobre Ruth, pero luego tendremos predicadores invitados. El primero en venir será el pastor de la iglesia de Vicálvaro, Wenceslao Calvo. Él hará la exposición bíblica el domingo 19 de octubre, en el culto que tenemos a las once de la mañana.

· **PRIMERA de PEDRO** El domingo siguiente, 26 de octubre, continuaremos la serie sobre la Primera Epístola de Pedro con David Vergara, anciano de la Asamblea en Alcorcón. Tratará la enseñanza del apóstol sobre los pastores y el rebaño en el capítulo cinco de la carta.

· **EVANGELIO MARCOS** El domingo 2 de noviembre no tendremos Santa Cena como solemos hacer los primeros domingos de mes, ya que celebraremos la Mesa del Señor y comeremos juntos el domingo siguiente, 9 de noviembre. Ese día estará ya de vuelta el pastor. El día 2 seguirá el profesor Hutter la serie sobre el Evangelio según Marcos.

· **LAS BIENAVENTURANZAS** El domingo 9 comenzará José de Segovia una serie nueva sobre Cristo en las Bienaventuranzas. Al acabar la predicación, aquellos que han sido bautizados y hecho profesión pública de fe en una iglesia evangélica, podrán participar del pan y el vino. En este culto habrá una ofrenda especial para la diaconía de la iglesia. Después del café tendremos una comida juntos, que acabará con el estudio sobre Números, que tenemos los primeros dos domingos de octubre.

CUMPLEAÑOS

- 1) Toñi Madurga
- 6) Luz Priscila Aranda
- 11) Anna de Kraker
- 23) Julia Soare-Toader

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid
Adela Jiménez
Almuñécar
Miguel Trapero

